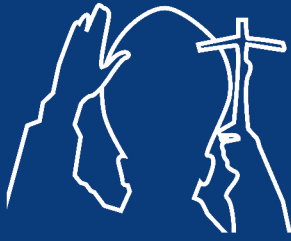


AÑOS
25



EL
del TALLER
ORFEBRE

SANTA JUANA DE LESTONNAC

1949 · 15 DE MAYO · 2024

75 años de la canonización



nº 230
Mayo 2024

2 Euros



Edita:

Orden de Hijas de María
Nuestra Señora

Domicilio Social:

C/ Sto. Domingo, 21
45600 Talavera de la Reina (Toledo)
Teléf. 925 80 03 33
E-mail: onstalavera@colegiosons.es

Imprime: Cop&Arte

Depósito Legal: TO/1076 - 1.999

Si deseas colaborar con esta revista,
puedes dar tu donativo al siguiente
número de cuenta:

BANCO SANTANDER
Cta.
ES4500750216520600823463

**Todos los meses se celebra una
Misa por las intenciones de los
suscriptores y lectores de EL
TALLER DEL ORFEBRE,
así como por todos nuestros
difuntos.**

Editorial	3
Cartas al Director	4
75 años de la Canonización	
Sta Juana de Lestonnac, El espíritu ignaciano en una dama	5-10
El "martirio" de Santa Juana de Lestonnac	11-13
El sepulcro de la Santa Madre	14-16
Proclamación de santa de la beata Juana de Lestonnac ...	17
Tras tus huellas queremos marchar	18-19
Simbología de las letanías lauretanas (V)	20-21
Raíces, hechos y personajes de la historia de España	
Los Banu Casí	22-23
La tarea (ipreciosa!) de educar	
EL Hombre, ser perfectible (IV)	24-26
Páginas infantiles	27-30
JUAN PABLO II, EL MAGNO	31-35

ESTE CURSO CUMPLIMOS EL XXV ANIVERSARIO DE EL TALLER DEL ORFEBRE (1999-2024)





Corría el año 1949, hace ahora justo 75 años, cuando una monja de la Orden de Nuestra Señora escribía en una carta lo que sigue. Explicaba cómo se había vivido en el convento la canonización de Juana de Lestonnac, su fundadora, el 15 de mayo.

Las cantoras jóvenes nos despertaron con el himno de la Santa Madre. Algunas ya empezaron a llorar de alegría. Yo lo que tuve que hacer fue vestirme a toda prisa, pues el Noviciado da al lado de uno de los dormitorios de las niñas internas. Ellas, que oyeron el canto, empezaron a dar vivas a la Santa y tuve que poner freno a su entusiasmo si queríamos comulgar dejando en tranquilidad el dormitorio. No me extrañó esta alegría de las niñas, pues nosotras estábamos que no sabíamos lo que nos pasaba.

Desayuno extraordinario, con parleta, pero al vapor, pues había que preparar a las niñas para la Misa de Primera Comunión. Tuve que hacer el sacrificio de no oír la radio, ¡con la ilusión que tenía de oír la voz del Papa en el momento de proclamarla santa! Mandaron recado al coro y en ese momento repicaron las campanas. En ese momento terminaba la Misa solemne y entonábamos el himno de la Santa. Fueron unos instantes difíciles de olvidar. Unas empezaron a llorar de emoción, otras cantaban con tal entusiasmo que no se acordaban de hacer pianos. [...]

En el Colegio cada grupo de niñas quería ser la que mejor adornase a la Santa. En mi clase de labor tenemos un cuadro pintado al óleo, y como ponía “Beata Juana” me estaban mareando todas las niñas, desde que supimos la fecha fija de la canonización, para que lo arreglase y pusiese “Santa”. Yo les decía que

hasta que el Papa la canonizase no se podía enmendar, pero tanto me lo repitieron que hube de hacerlo dos días antes, porque estaba viendo que si no, lo corregían ellas y no sé cómo hubiese quedado.¹

Ahora, en mayo de 2024, celebramos el 75 aniversario de este acontecimiento que llenó de emoción a niñas y monjas en 1949. Habían pasado 300 años desde la muerte de Juana de Lestonnac. Su proceso de beatificación había sido largo y costoso, con la Revolución Francesa de por medio. Por fin, en 1900, fue declarada beata y desde ese momento todas las casas de la Orden por ella fundada rezaban con fervor pidiendo el milagro que permitiera la canonización. Tardó en llegar. Sin embargo, las religiosas de Talavera de la Reina, ya en los años 20 se quejaban de que “la beata Madre” concedía muchos pequeños favores, aunque no llegaban a la categoría de milagros. Les parecía **como una “lluvia de violetas”**, haciendo el paralelismo con la “lluvia de rosas” de Sta. Teresita del Niño Jesús, porque esos favores conseguidos por intercesión de santa Juana llevaban el sello de la humildad. La violeta es una flor que simboliza la humildad, por su pequeño tamaño y porque desprende su magnífico olor cuando alguien la pisa. Santa Juana está acostumbrada a derramar su lluvia de violetas. ¿Por qué no suplicársela también nosotros, en este **75 aniversario de su canonización**? Para cada uno de nosotros y nuestras familias, para nuestros colegios y nuestras niñas, por nuestros enfermos, por nuestra patria... Santa Madre, necesitamos tus violetas, como caricias del Cielo, que nos consuelen en nuestro destierro. De la mano de la Virgen Nuestra Señora, en este mes de mayo, ¡máندانos una lluvia de violetas!

¹ Cuando se rompe un silencio, Valladolid 1963, pág. 189.

FLORES A MARÍA

La relación entre nuestra piedad mariana y las flores queda patente en tantísimas costumbres y devociones. Ahora, en mayo, con el rezo de “las flores a María”. Todo un jardín donde encontramos miles de rosas. Las letanías donde se menciona a la Virgen como Rosa Mística, la palabra “rosario”, oración completamente mariana, promovida por santo Domingo de Guzmán significa cadena de rosas. Durante las apariciones en el Tepeyac, las rosas tuvieron un papel importantísimo pues la Virgen le pidió a san Juan Diego que subiera el cerrito y que cortara rosas como las de Castilla. En la basílica de Santa María la Mayor, de Roma, se acostumbra cada año hacer una lluvia de pétalos de rosa en honor a María. También abre sus pétalos en el jardín de María, la azucena. En el Akathistos, que es un antiguo himno mariano escrito en griego y que fue redactado al paso de los siglos, la comparan a Ella con una azucena de intacta belleza. En “Corona de la Virgen María” atribuido a san Ildefonso, la blancura de la azucena “representa tu virginidad, pues fuiste virgen pura de alma y casta de cuerpo y tuviste la virginidad en la carne, como la pureza y limpieza en la conciencia, porque fuiste virgen en el parto y quedaste inviolada después del parto. Hermosa pues en tu cuerpo con el candor de la virginidad y en tu alma con el esplendor de la humildad y de la pureza.” Escoge también la violeta, que es signo de humildad, aquella humildad que la hace Madre de Dios pues puso su mirada en la humildad de su esclava.

Que este aroma de María, nos impregne este mes de mayo, para que muchos se acerquen con amor a esta nuestra tierna Madre, que es “violeta de buen olor, violeta de humildad, violeta de mansedumbre, violeta de afabilidad, violeta de santidad”. Pues, oh admirable Señora, vestida de la claridad del sol, embellecida con la hermosura de la luna, recibe con agrado mi rosa de mayo.

**Ana Martín del Río
Toledo**

LA VIRGEN DEL HUSO

Tuvimos ocasión de visitar el pasado mes el Museo del Prado y aprovechando que empezamos el mes de María os escribo sobre un cuadro. Nunca me había fijado en visitas anteriores, pero tiene Luis de Morales una colección de la Virgen con el Niño. Quisiera detenerme en la Virgen del huso. Representa a la Virgen con el Niño en su regazo, comparten ambos rasgos muy similares y ante una escena tan tierna y maternal el autor consigue introducir el dolor y dramatismo de nuestra futura Redención. El Niño Jesús sostiene lo que parece una pequeña cruz, ya que al espectador la mirada del Niño le hace dirigir su propia mirada hacia la parte superior, dando esa impresión de Cruz. Pero si se continúa el objeto, se constata, que es un huso y podemos pensar cómo este Niño hilará su Vida, que acaba de nacer en carne mortal para nuestro mundo, hasta dejarla hilada a esa Cruz. La Madre por su parte, parece ver en el rostro del Hijo el deseo de ofrecer su vida en sacrificio al Padre por los pe-

cados de la humanidad, y derrama delicadamente tres lágrimas que recorren su rostro. La espada de dolor que anuncia el profeta se intuye también en ese huso que mantiene el Hijo erguido sobre la rodilla de la Madre.

Quizás la Cruz del Niño siendo niño, las lágrimas de la Madre que acaba de ser madre; por todos esos niños que no podrán serlo, por todas esas madres que no llegarán a verlo. Cuantas cosas se piensan ante un cuadro, que nunca imaginaría el autor que fuesen a anunciarnos.

**Leo Lezcano Ruiz
Madrid**

HISPANOAMÉRICA

Al hilo del número anterior sobre la reina Isabel de Castilla, acaba de estrenarse el documental “Hispanoamérica”, canto de vida y esperanza, dirigida por el cineasta José Luis López-Linares, tres veces ganador del Premio Goya, a cuya primera proyección acudió el rey Felipe VI. Este documental que esperamos llegue también a nuestras salas de cine (si no, habrá que desplazarse a la capital). Número uno en película-documental en espectadores por copia, desmiente la Leyenda Negra antiespañola y anticatólica al reivindicar la gesta de la evangelización de América y el mestizaje que se produjo en paralelo, se ha estrenado en las pantallas españolas con notable éxito en su primera semana.

**José Luis Morilla Vaca
Talavera de la Reina**

Las cartas dirigidas a esta sección pueden hacerlas llegar con su nombre, apellidos y dirección a:

EL TALLER DEL ORFEBRE
C/ Santo Domingo, 21 - 45600 TALAVERA - Fax 925 81 75 04

INTENCIONES DEL PAPA APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

MAYO 2024

Oremos para que las religiosas, los religiosos y los seminaristas crezcan en su camino vocacional a través de una formación humana, pastoral, espiritual y comunitaria, que les lleve a ser testigos creíbles del Evangelio.



SANTA JUANA DE LESTONNAC

El espíritu ignaciano en una dama

Animada por el mismo celo que había llevado a san Ignacio de Loyola a constituir su obra, Juana de Lestonnac fundó la Compañía de María, en la que Nuestra Señora sería la Capitana de un ejército de vírgenes dedicado a la salvación de las almas.



Era el 27 de diciembre de 1556. En la ciudad de Burdeos, Francia, las chimeneas de las casas aún exhalaban el aroma de los panes y bizcochos navideños. Las campanas de la catedral repicaban invitando a los fieles a la celebración de la fiesta de san Juan Evangelista, el discípulo amado y custodio de la Santísima Virgen. En un lujoso palacete, Ricardo de Lestonnac, consejero del Parlamento, mecía aprensivo a la pequeña Juana, su primogénita que acababa de nacer.

Pensaba en su esposa, cuyo nombre también era Juana, hermana del célebre humanista Michel de la Montaigne, la cual, enredada por las ideas calvinistas, había abandonado la verdadera religión y se oponía al bautismo de su hijita. Fervoroso católico, Ricardo rezaba en aquel momento a san Juan Evangelista, confiándole la recién nacida. El gran santo oiría las súplicas de ese corazón verdaderamente paternal: la niña sería bautizada y tendría con su patrón un vínculo tan especial que llegaría a llamarlo de "mi hermano".

"Hemos salvado la vida, como un pájaro..."

Con el bautismo comenzaba para Juana una vía inusual de heroísmo en la fe, marcada por la firmeza y la perseverancia en el combate al mal. De pequeña aprende a leer y a escribir, domina el griego y el latín, pero constantemente se ve en el blanco de injurias, castigos y malos tratos por parte de algunos parientes que a toda costa intentan persuadirla a que abrace el calvinismo. Su inocencia la lleva a rechazar con energía los ataques de sus primos, de una tía y, sobre todo, de su propia madre.

Con el paso del tiempo, la niña encuentra un apoyo seguro en uno de sus hermanos, el cual, estudiante de un renombrado colegio católico, le transmite las enseñanzas adquiridas en clase, que demuestran y refutan las desviaciones de la herejía de moda.



Al alimentar, a pesar de todo, un especial cariño por su progenitora, cierto día la niña resuelve exponerle los recelos que perturbaban su infantil corazón con respecto a la salvación eterna de los calvinistas. La respuesta a ese gesto de amor filial son palabras amargas, que le chocan a Juana profundamente, seguidas de un trato distante y aversivo que la hace vivir desde entonces como si fuera huérfana de madre.



La Divina Providencia, no obstante, colmará a Juana de abundantes gracias y comunicaciones místicas de la Santísima Virgen, de su ángel de la guarda y de san Juan Evangelista. Así, experimentará, a semejanza de su patrón, la predilección de María y se sentirá acariciada en sus brazos virginales, como si Dios mismo le dijera: "Hija, he ahí a tu Madre". Infelizmente, únicamente en el Cielo podremos conocer todos los favores de los que santa Juana fue objeto, pues antes de morir quemó su diario espiritual...

Décadas más tarde, Juana recordará esos embates de sus primeros años de vida con alegría y gratitud, y le gustará repetir las siguientes palabras del salmista, aplicándoselas a sí misma: "Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador: la trampa se rompió, y escapamos" (Sal 123, 7). Sí, la Madre de Dios no permitió que esa hija predilecta sucumbiera en ningún momento a los engaños de la herejía.

Una invitación para estar junto a la cruz

Juana contaba con 17 años cuando, estando en oración, fue arrebatada por el Espíritu Santo e hizo un ofrecimiento de su vida, presentándole a Dios sus anhelos de hacerse religiosa. Al mismo tiempo, sin embargo, se ponía a disposición suya para realizar su voluntad.

Los desvíos doctrinarios que asolaban Francia habían penetrado en muchos monasterios, motivo por el cual su padre, preocupado con los riesgos a los que su hija quedaría sujeta si ingresara en el claustro, le pidió que renunciara a ese camino. Juana interpretó ese ruego paterno como un deseo de la Providencia y una invitación a seguir más de cerca al divino Crucificado. Hallándose cierto día en oración, oyó que el Señor le decía: "Ten cuidado, hija mía, de no dejar apagar ese fuego que he puesto en tu corazón y que te lleva con tanto fervor a mi servicio"¹.

Poco después, Juana se casó con Gastón de Montferrand, noble militar amante de los buenos principios religiosos y de la virtud. De esa unión nacieron siete hijos, tres de los cuales murieron siendo aún pequeños, ocasionándole un gran dolor a la extremosa madre. Su principal cuidado en la educación de la prole fue el de formar ardientes devotos de Nuestra Señora, siendo el nombre de María la primera palabra que les enseñó a decir. Dos de sus hijas, Marta y Magdalena, más tarde seguirían la vocación religiosa.

Viuda, abandona a los suyos y se hace cisterciense

Tras veinticuatro años de matrimonio, habiendo fallecido su esposo, Juana decidió abandonar el mundo para encerrarse en el monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Feuillant, donde adoptaría el nombre de Juana de San Bernardo. Antes, no obstante, tuvo que luchar contra la oposición de su hijo mayor, ya casado, que intentó disuadirla de esa decisión.

Aunque ya sumara más de cuatro décadas de vida, Juana mantenía la jovialidad y la disposición de sus 15 años. En el monasterio no había trabajo que no hiciera, sacrificio que no practicara. Sobre todo, era fervorosa y asidua a la oración, dedicándole largas horas.

Pero tan pronto como llegó el invierno, una terrible enfermedad la acometió y los médicos enseguida pronunciaron la dura sentencia: si no quería morir, tenía que volver al siglo, pues el régimen alimentario exigido por la Regla y la falta de recursos para los medicamentos hacían imposible su restablecimiento.

Nace la Compañía de María

Era la víspera de Navidad cuando la madre superiora se vio en la circunstancia de determinar que Juana dejara el monasterio. No obstante, le permitió que pasara su última noche allí en vigilia de oración. Fueron horas de "agonía en el Huerto", a lo largo de las cuales Juana se sintió sola, sin rumbo, repleta de perplejidades, con la mente confusa.

¿Cuáles serían los designios de Dios para con ella? No había podido seguirlo en su juventud y ahora que había abrazado la vocación religiosa se veía obligada a abandonarla. En medio de aquel calvario, rezaba: "Dios mío, fijad mis pensamientos y mis pasos en el camino que sea de vuestro agrado, sin consultar mis deseos ni mis repugnancias, quiero cuanto Vos queráis: el consuelo o el padecer; la vida o la muerte; todo me es igual, con tal que yo os ame, os sirva y os glorifique; que yo sea vuestra, y que Vos seáis mío"².



Entonces tuvo una extraordinaria visión: contempló a una multitud de almas prontas a caer en el Infierno, que le extendían la mano suplicándole ayuda, mientras Nuestro Señor Jesucristo le indicaba que le correspondía a Juana impedir su perdición. Enseguida, vio a Nuestra Señora en su inigualable pureza y perfección, y entendió que debería llevar adelante una nueva fundación para su servicio.

Animada por el mismo espíritu que había llevado al gran san Ignacio de Loyola a constituir la Compañía de Jesús, Juana de Lestonnac debería organizar la Compañía de María, en la cual la Virgen Santísima sería "Reina, Modelo y Capitana de un ejército de vírgenes que, bajo su nombre y bandera, consagradas a su honra e imitación, entregasen sus vidas al ideal de las almas, a mayor gloria divina"³.

Si enfrentar a hombres herejes no era ya una tarea fácil, combatir desvíos doctrinarios en mujeres exigiría de Santa Juana firmeza y sagacidad, pues el mero raciocinio basado en principios suele no ser suficiente para mover al sexo femenino. Se hacía necesario, ante todo, indicarles el gran ideal al cual habrían de dedicarse con amor y generosidad.

Se confirman las inspiraciones divinas

Al salir del ambiente cisterciense, Juana regresa al medio familiar en Burdeos y, pasado algún tiempo, expuso el plan de su fundación a dos sacerdotes. Sin embargo, éstos no quisieron darle el apoyo necesario.

Como una grave epidemia asolaba Francia, Juana y otras nobles se movieron a fin de prestar auxilio a los enfermos. Solo más tarde percibiría que de esa manera la Providencia echaba las primeras raíces de la anhelada fundación.

En la misma época, un renombrado presbítero jesuita, el P. Juan de Bordes, se encontraba en misión en la región de Burdeos, junto con otro sacerdote llamado Raimundo. Se lamentaban al ver a tantas personas, sobre todo jóvenes, que morían sin los sacramentos y enredados por la herejía por falta de instrucción.



Cierto día, mientras los dos ministros celebraban misa individualmente, recibieron una comunicación sobrenatural, por una voz interior: oyeron que era necesaria la creación de un instituto religioso femenino similar a la Compañía de Jesús...

Terminado el Santo Sacrificio, los sacerdotes se encontraron y se confiaron mutuamente la extraordinaria gracia, constatando, sorprendidos, que se trataba del mismo mensaje y que ambos lo habían recibido en el mismo horario. No había duda de que era un aviso de la Providencia; ¿quién, no obstante, sería la mujer apta para llevar a cabo tal emprendimiento?

Tras reflexionar juntos y rogarle luces al Altísimo, resolvieron presentar la propuesta a dos damas de la ciudad, que parecían reunir las condiciones para ello. Habiendo rechazado la primera tajantemente la idea, expusieron el plan a la otra, que era precisamente Juana de Lestonnac. Acató la propuesta con sereno entusiasmo, y les narró la visión que había tenido en el convento cisterciense. Se confirmaban, así, todas las inspiraciones.

Trabas a la fundación

Al principio, el proyecto de la fundación fue acogido con agrado por el cardenal François d'Escoubleau de Sourdis, arzobispo de Burdeos, el cual recibió directamente de las manos de santa Juana los textos de las constituciones, para que fueran sometidos a su aprobación.

Pero cuando ella y sus seguidoras volvieron al palacio unos días después, el prelado se mostró frío y hostil. Afirmó que no aprobaría el instituto, porque ya estaban en la ciudad las Hermanas Ursulinas, las cuales necesitaban colaboradoras; por lo tanto, Juana y sus discípulas deberían ingresar en esa Orden ya existente. Al oír tal determinación, la santa fundadora replicó con energía: "Eminencia, yo respeto vuestras opiniones, pero no puedo traicionar mi vocación;

estimo infinitamente la Orden de que me habláis, mas no he sido llamada a ella; debo seguir la voz del Cielo que me ha inspirado siempre la fundación de otra Compañía con otras Reglas y bajo otro nombre"⁴.

El cardenal estuvo reacio algunos días. Finalmente, el 25 de marzo de 1606, envió a Roma el acta de aprobación del instituto, solicitando su confirmación. El día 1 de mayo de 1608 él mismo presidiría la primera imposición de hábitos de las nuevas religiosas.

En medio de la persecución

Tras pasado ese primer obstáculo, no tardó mucho para que los vientos ardilosos de la calumnia soplaran sobre la obra recién nacida. Santa Juana, permaneciendo como la roca azotada por las olas del mar embravecido, sin moverse ni agitarse, no le importaron las lenguas maliciosas; su objetivo era que las almas fueran instruidas en la verdad y se salvaran.

Si, por una parte, su apostolado crecía cada vez más, por



en la fiesta de la Inmaculada Concepción del año de 1610, acontecería la primera profesión solemne de votos. Día feliz, comprado con la sangre derramada por la fundadora en un calvario interior quizá desconocido por sus hijas.

Tres años de doloroso martirio

Desde el comienzo, Santa Juana incentivó el crecimiento de su obra, deseando cruzar las fronteras de Francia y conquistar nuevas tierras. Así, a medida que se desarrollaba su apostolado, las primeras religiosas partían de Burdeos para fundar casas en otras localidades. Entre las que permanecieron en la ciudad estaba Blanche Hervé, mujer inconstante y de notable orgullo. Tomada por la envidia y la ambición, con el apoyo de un mal eclesiástico inventó graves calumnias para indisponer nuevamente al cardenal contra la fundadora, acusándola de incentivar a sus seguidoras a no obedecer al prelado.

otra, las críticas se acumulaban. Sus proyectos fueron tachados de demasiado grandes y exagerados, de suerte que, cuando necesitó instituir nuevas casas para dar continuidad al trabajo, no encontró apoyo económico. Con maestría y, sobre todo, mucha fe, consiguió poco a poco conmovier los corazones endurecidos, transformando a algunos de sus enemigos en sus mayores bienhechores.

Pasados los dos años de noviciado, llegó finalmente el momento de que las religiosas profesaran los votos. Sin embargo, para sorpresa de todas, el cardenal nuevamente asumió una postura contraria, exigiéndoles que se fusionaran con las Ursulinas... Firme en sus decisiones, la madre Juana le declaró al prelado que, al tratarse de la gloria de María Santísima, jamás cedería.

Y fue la propia Madre de Dios quien se encargó de mover ese obstáculo: estaba el cardenal camino de Roma cuando Nuestra Señora se le apareció y le expuso sus sentimientos sobre la fundación, obligándolo a atender su deseo. Así,

Además, promovió un amotinamiento dentro del monasterio y se le sumaron otras hermanas, ocasionando una cisión. Las rebeldes destituyeron a santa Juana de su cargo de superiora, prohibiéndole el contacto con sus hijas espirituales y vetándole toda correspondencia.

Blanche Hervé amenazó incluso con obtener de Roma una orden para quitarle a la fundadora el velo y mandarla a cuidar cerdos en su antigua casa de campo. Santa Juana vivió un martirio diario de tres años, sufriendo constantes insultos, humillaciones y malos tratos físicos inclusive. En medio del dolor y del abandono, jamás pronunció una palabra de queja. Sabía que llevar la cruz no significa únicamente cargarla, sino dejarse clavar en ella.

Por fin, la rebelde, vencida por la mansedumbre, dulzura y santos ejemplos de su fundadora, reconoció su error y pidió perdón. Santa Juana, no obstante, prefirió no reasumir el cargo de superiora, dedicando sus últimos años a escribir las Reglas.



Lavemos nuestras almas en la sangre del Cordero

El 30 de enero Santa Juana sufrió una apoplejía cerebral y vino a fallecer el 2 de febrero de 1640. Su cuerpo, enteramente flexible e intacto, parecía esparcir luz. Las arrugas habían desaparecido de la cara, los ojos se mantuvieron abiertos y parecían vivos. En la exhumación hecha años después, lo encontraron tal cual se presentaba el día del entierro.⁵

El ejemplo de esta admirable dama traza un camino de luz y heroísmo, cuyo secreto bien se puede sintetizar en las palabras que solía repetirles a sus hijas espirituales: "Amemos, amemos a Jesús cubierto de llagas por nuestro amor. Lavemos nuestras almas en la sangre del Cordero. Quien no ama a Jesús sufridor y muerto por los hombres, ¡sea anatema! ¡Al amor, al amor crucificado! Permanezcamos junto a la Santísima Virgen, nuestra gloriosa Madre, y a san Juan. Amemos con ellos a este Dios cuyo amor, que es la causa del nuestro, es infinito en su naturaleza, eterno en su duración y pródigo en sus liberalidades"⁶.



Notas

¹ *Santa Juana de Lestonnac*. Zaragoza: El Noticiero, 1949, p. 26.

² Ídem, p. 39.

³ Ídem, p. 40.

⁴ Ídem, p. 55.

⁵ Durante la Revolución francesa el cuerpo fue profanado y enterrado directamente en la tierra. Solo en 1822, tras una cuidadosa investigación, las religiosas de la Compañía de María recuperaron los venerables restos mortales de su fundadora (cf. COUZARD, Rémi. *La Bienheureuse Jeanne de Lestonnac*. 2.^a ed. Paris: Victor Lecoffre, 1904, pp. 212-213).

⁶ Ídem, p. 197.

Mario Barberis (1893 - 1960) fue un pintor e ilustrador italiano que realizó los dibujos para *Santa Juana de Lestonnac*. Zaragoza: El Noticiero, 1949

EL “MARTIRIO” DE SANTA JUANA DE LESTONNAC

Hace doscientos treinta y cinco años que Francia dejó de reconocerse a sí misma como *La fille aînée de l’Eglise* (la hija primogénita de la Iglesia). No era injusto ese título, ni mucho menos, porque **la nación más extensa, más moderna y la más culta del continente europeo tenía una sociedad católica**. De los 26 millones de franceses, solo 40.000 eran judíos y 500.000, protestantes. Sí, se sabía parte de la Iglesia universal, pero conscientes de su peso específico: **139 diócesis y 40.000 parroquias, en 1789; 135 obispos, alrededor de 70.000 sacerdotes seculares -uno por cada 364 feligreses-, unos 30.000 religiosos y 40.000 religiosas**. Con razón escribió François Furet que Francia, en vísperas de la Revolución Francesa, tenía un paisaje católico, pues iglesias, ermitas, santuarios y monasterios integraban y, no pocas veces, modelaban pueblos y ciudades.

En el conjunto de reformas que se hicieron con gran entusiasmo durante los años 1789-1791, nadie pensó que la Iglesia pudiera ser una excepción o pudiera ser separada del Estado. Y por ello, una vez más, **no puede disociarse la persecución religiosa que sufrió la Iglesia católica en el periodo de la Revolución Francesa**. Además, cada vez son más los historiadores que hablan del acontecimiento de la Revolución Francesa como del “**primer genocidio de la historia moderna**”.

LA INCORRUPTIBILIDAD DEL CUERPO DE SANTA JUANA

La incorruptibilidad del cuerpo de santa Juana, fue otro portento que patentizaba la gloria que gozaba su alma allá en el cielo. Para consuelo de la M. de Rives, priora de la Casa de Béziers, que deseaba una reliquia de la santa Fundadora, el año 1644 se abrió el sepulcro, y se encontró el cuerpo en estado de perfecta conservación. En el año 1680 se reconoció segunda vez el cadáver, y se halló con todas sus carnes, y flexible como si estuviese vivo.



Esta maravilla continuó hasta el año 1793, época terrible para la Iglesia de Francia, en que la Revolución violó los sepulcros de ilustres antepasados, profanó los restos de los muertos, y esparció a los cuatro vientos las cenizas de los santos. La Asamblea Constitucional había ya confiscado los bienes de las Comunidades religiosas, y la Legislativa abolió los votos sagrados de Religión; pero estas medidas desastrosas solo eran como el prelude del golpe fatal que intentaban dar, destruyendo por completo todas las Órdenes religiosas.

Las religiosas, temerosas de que, a no tardar, se verían arrancadas por la fuerza revolucionaria de su santo asilo, y **deseosas de poner a salvo el precioso tesoro que guardaban, resolvieron con tiempo sustraer el venerable cadáver de la rapacidad de los perseguidores**.

En el mes de septiembre del año 1792, siendo superiora de Burdeos la Rda. M. Poyferré, hizo colocar el cuerpo de la santa Fundadora en una caja de clavicordio, y lo confió al Sr. de Galathau, pariente de la santa Madre, en cuya casa estuvo guardado hasta que, llegada la época nefanda (como gozase dicho señor del buen nombre de honrado y virtuoso), fue preso en nombre de la libertad. Se apercibieron los centinelas que custodiaban al Sr. de Galathau, de la caja que con el rótulo “*Depósito de las Religiosas de Nuestra Señora, de la calle de Hâ*” guardaba dicho señor, e

inmediatamente dieron parte a la Sección de tal descubrimiento, y el precioso depósito fue llevado con escolta a la Casa Consistorial.

Isabeau, presidente del Consejo, informado de la captura del cadáver, remitió al Comité de Vigilancia la instrucción de este grave asunto. En una relación firmada por dos vicarios generales del arzobispo de Burdeos, se lee lo siguiente:

“Grande disputa se promueve: un cuerpo enterrado hace ciento setenta y tres años, con traje de Religiosa, depositado por unas Religiosas, aterroriza a los pretendidos representantes del pueblo; su robo sacrílego los aturde, y entre largas deliberaciones, dejan sin pensarlo por espacio de cinco días, el cuerpo de la Beata Madre expuesto a la pública veneración. Acude gente de todas partes y la proclaman santa; toman tantas partecitas de sus vestidos, que guardan como verdaderas reliquias, que casi la dejan del todo descubierta; los malos acompañan a sus propios hijos para ver a la santa, dándole ellos mismos este elogio”.

Así, pues, en plena época del Terror, en que las iglesias estaban desiertas, se vio convertida en santuario una sala de la Casa Consistorial, a donde acudía la gente como en romería. El Tribunal revolucionario dándose cuenta del “movimiento supersticioso” que se operaba (así se apellidaba la piedad y devoción de los fieles cristianos), y **mandó retirar el cuerpo de la Madre de Lestonnac para que fuese echado al Arsenal, hoy Morgue, como si fuese un cadáver despreciable, al cual no correspondiese un lugar más digno.**

Muy entrada la noche se abrió en un jardín perteneciente al municipio una fosa, con la orden de que se enterrase allí a la veneranda Religiosa. Mas este ultraje no bastaba á saciar su odio, y **concibieron la idea, que la pluma se resiste a describir, de echar un caballo muerto en el mismo foso en que debían sepultar tan precioso tesoro.** Tales son las brutales locuras que engendra una pasión antirreligiosa. El Señor, que velaba por el cuerpo de su Sierva, no permitió que se realizase tan sacrílega idea, y **fueron sepultados sus preciosos despojos a ocho pies de distancia de aquel animal.** Más, aunque fue grande ultraje enterrar un cadáver santo, tan cerca de un irracional, con todo, este acto sacrílego de los revolucionarios será un medio que descubrirá a las religiosas el venerable cuerpo de santa Juana.



Hallazgo del cuerpo de santa Juana de Lestonnac por la M. Teresa Couret de Terral (Burdeos, 23 de noviembre de 1822). Según una lámina publicada por la casa Paillet d'Abbeville, en 1900.

Invencción del cuerpo de santa Juana

Invencción procede del latín *invenire* que significa **encontrar, descubrir, hallar**. En unos casos (los cuerpos, las reliquias...) son descubiertos luego de haberse perdido por el paso de los siglos, y en otras, luego de persecuciones. Las festividades que se celebraban por tal motivo eran antiguamente de más relevancia. Algunas se celebraban en toda la Iglesia, otras con carácter particular, en diócesis, monasterios, iglesias u órdenes religiosas.

Una de las más conocidas es la fiesta de la “Invencción de la Santa Cruz”, que se celebraba el 3 de mayo, y que recordaba el descubrimiento, según la tradición, de la verdadera cruz de Nuestro Señor por santa Elena.

Pero no son pocos los santos, que por diversos avatares históricos, son recordados o celebrados litúrgicamente en sus órdenes por **la invencción de su cuerpo**. Por ejemplo:

En el calendario propio de la **Orden Franciscana** el **23 de septiembre** se celebra la memoria libre del **Hallazgo del cuerpo de santa Clara de Asís**. El cuerpo de santa Clara, fallecida en el monasterio de san Damián, a las afueras de Asís, recibió sepultura primero en la iglesia de san Jorge, dentro de la ciudad. Construida la basílica de la santa en Asís, su cuerpo fue depositado, el 3 de octubre de 1260, en una tumba de piedra colocada profundamente debajo del altar mayor, donde permaneció inaccesible durante casi seis siglos. El hallazgo del cuerpo de san Francisco en 1818, despertó el deseo de sacar también a la luz el cuerpo de santa Clara. En 1850 Pío IX autorizó las pertinentes excavaciones, y el 23 de septiembre de aquel mismo año se abrió solemnemente el sepulcro que contenía los restos de la santa, que, el 3 de octubre de 1872, fueron depositados en una urna de azófar en la nueva cripta construida para tal efecto. La ubicación actual de los restos de santa Clara es de 1987, después que las santas reliquias fueran sometidas a un tratamiento de conservación adecuado.

Así que **INVENCIÓN** quiere decir **HALLAZGO**. La liturgia católica siempre ha utilizado esta expresión. Se colige de la lectura del texto el significado de la palabra, pero han pedido una aclaración del término.

Días de tribulación y de grandes pruebas hubieron de pasar las religiosas fundadas por santa Juana de Lestonnac en este tiempo de la **Revolución francesa en el periodo llamado del Terror**, en que las Comunidades fueron dispersadas, y las monjas se vieron perseguidas de muerte.

INVENCION DEL CUERPO DE SANTA JUANA

Cuando pasadas las terribles tormentas de una Revolución tan desenfadada, pudieron, en el año 1822, reunirse de nuevo en comunidad, la M. Cathalot, Religiosa de la casa de Burdeos, y la **M. Teresa Duterrail**, priora de la Casa de Tolosa, desearon vivamente volver a posesionarse de los restos de la santa Fundadora, aunque ignorando por completo el lugar a donde habían sido echados. La M. Duterrail practicó activas indagaciones, y desde que recogió los primeros indicios, solicitó y obtuvo licencia para hacer todas las diligencias precisas e indispensables, hasta descubrir el inestimable tesoro tan querido de su corazón.

En el mes de julio del mismo año escribía la M. Duterrail a la M. Bonneau, superiora de la casa de Poitiers:

- ¡Cuán consolador sería para nosotras si pudiéramos hallar este precioso tesoro! No hay cosa mejor seguramente para reanimar en nosotras el espíritu de nuestra santa vocación. Ante el espectáculo de los restos de una persona tan venerable por tantos y tan justos títulos, se renovarían en nosotras sus avisos saludables, sus santos consejos; recordaríamos el menosprecio que tuvo de sí misma y de todas las cosas del mundo; su grande celo por la observancia de las Reglas, medio por el cual progresan santamente las Comunidades religiosas, y único para conservar el fervor primitivo; su amor a la obediencia, la que debe ser por excelencia nuestra virtud favorita; en fin, su recogimiento interior, que es el alma de la vida religiosa.

Y como para el feliz resultado de esta empresa, que redundaba en tanto honor de la Orden, había procurado la M. Duterrail interesar el favor del cielo con oraciones, actos de virtud y de mortificación, añadía:

En cuanto a nosotras, hemos empezado un mes de ayunos y comuniones, y daremos limosna proporcionada a nuestros recursos.

Unánimemente respondieron las demás comunidades a la piadosa invitación de la M. Duterrail, y gran número de oraciones y obras de expiación subieron al cielo, pidiendo a Dios la gracia tan ardientemente deseada. A las primeras

diligencias que se practicaron, con acuerdo de las religiosas y de las autoridades de Burdeos, fue cosa sorprendente ver el entusiasmo y devoción de las gentes. Se lee en la relación auténtica de la invención del cuerpo de la Madre Lestonnac:

*El pueblo se presentó en tropel para asistir a las pesquisas y averiguaciones que se hicieron; unos como testigos de vista, manifestando **quién fue el que enterró el sagrado depósito**, y que para tener una reliquia le había arrebatao el velo, única cosa que a la sazón le quedaba del vestuario religioso; otros publicaban a voces las virtudes y milagros de la sierva del Señor.*

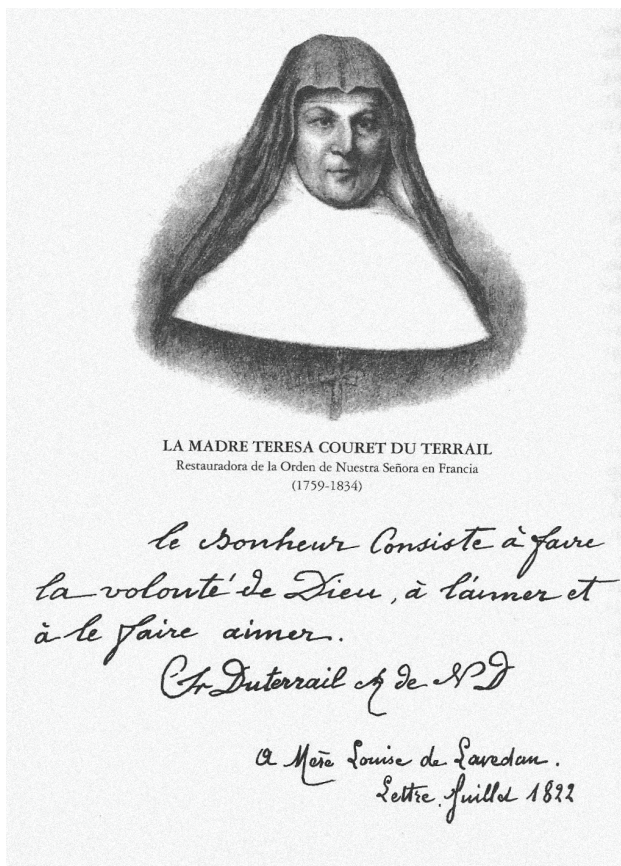
Edificante fue también la conducta de los militares, cada uno de los cuales se disputaba el honor de ser el primero en prestar sus servicios a las dos Religiosas de Nuestra Señora, esto es, a la M. Duterrail y la M. de Bruncan; las asistieron en todas las diligencias e informaciones que se efectuaron por espacio de diez días.

Por fin, las diligencias practicadas dieron el resultado apetecido: en el lugar señalado se encontró el caballo medio consumido, y a pocos pasos las miradas fijas de la devota comitiva descubrieron los venerables restos de la M. de Lestonnac. Al momento se dio aviso a las autoridades, que acudieron presurosas, asistiendo al mismo tiempo el comisario de policía, un médico y un cirujano.

Separaron toda la tierra en que estaba envuelto el venerable cadáver, y con muchas precauciones intentaron levantarlo entero, pero a pesar del tiento y cuidado con que procedieron, no pudieron alcanzar su objeto, pudiendo difícilmente recoger enteros los huesos más principales del venerable cadáver. El cráneo estaba mutilado, pero se hallaron todos los pedazos.

Ante un espectáculo tan conmovedor, los asistentes permanecieron silenciosos y en profundo recogimiento, y las dos buenas religiosas, tiernamente conmovidas, prorrumpieron en abundantes lágrimas de amor, de gozo, de devoción y de gratitud....

Era el 28 de diciembre de 1822.



EL SEPULCRO DE LA SANTA MADRE



La actual iglesia de la Compañía de María de Burdeos en la popular calle del Ha fue consagrada en 1827. Anteriormente hubo una iglesia del siglo XVII en el primer convento-escuela de la orden, pero, después de la Revolución Francesa, este templo fue asignado a una comunidad protestante, mientras que el resto del convento pasó a ser un equipamiento de carácter militar. Esta imposibilidad de regreso a la casa primitiva espoleó a las monjas de la Enseñanza a buscar una nueva ubicación para el mausoleo y los restos de su fundadora en la iglesia que ha sido objeto de reforma y que fue bendecida en mayo de 2019.

La idea de proyecto para la renovación de la dicha iglesia fue planteada como un retorno al desierto interior de santa Juana de Lestonnac en lo que se llamó “la noche del Císter”, cuando Juana de Lestonnac no puede seguir su recién iniciada vocación a la vida religiosa en el convento cisterciense de Tolosa por motivos de salud y se pregunta qué puede hacer para dar continuidad y actualidad a la llamada de Dios. Este paso de la oscuridad a la luz, que culmina con la creación de un nuevo instituto que fusiona la vida contemplativa

y la educativa, es interiorizado y trabajado por Juana de Lestonnac en su retiro en La Mothe.

La primera fase de la reforma de la iglesia de Lestonnac en Burdeos ha limitado su ámbito de actuación a la actualización de instalaciones y el tratamiento de la piel perimetral de la nave de la iglesia. La composición de la reforma del espacio interior responde al tradicional diálogo vertical de tierra-cielo que encontramos en la mayoría de los templos y obras de carácter sacro. Para ello se ha dispuesto un primer nivel en la base de los paramentos que responde a la evocación del bosque de la Mothe; esta referencia se consigue con el trabajo de perfiles de madera de diferentes tamaños dispuestos según un patrón de repetición variable. Esta nueva piel de madera transcurre de forma casi ininterrumpida a lo largo de la iglesia e incorpora accesos secundarios y espacios técnicos. También en este primer nivel “terrenal” aparece incorporado en la composición de perfiles de madera en la parte izquierda, un mural pictórico de la hermana dominica Brigitte Loire, que representa el paso de la oscuridad a la luz en la “Noche del Císter” de santa Juana.

Referente a la planta y el suelo, se ha procedido un doble uso de material: pétreo a la nave y de madera en la zona de presbiterio, el cual se ha ampliado para avanzar la sede, el ambón y el altar según la propuesta para la segunda fase del proyecto, cuando se pueda disponer del espacio del actual archivo para la nueva ubicación del panteón de santa Juana de Lestonnac, a modo de capilla lateral.

El mobiliario litúrgico se ha diseñado en referencia al texto bíblico de la teofanía de Moisés (Ex 3), es decir, tomando la imagen de la zarza ardiente donde “El que es” se comunica por liberar a su pueblo de la misma manera que Cristo se comunica hoy a través de la Palabra y la Eucaristía. Por ello, encontramos de nuevo las escuadradas de madera intercaladas con pletinas metálicas que sugieren el fuego.

En un segundo nivel, destacando por su claridad en referencia al ámbito trascendente, se dispone un tabique corrido superior descolgado respecto al muro original en dos de las cuatro caras del recinto. Esta intervención permite leer el espacio como “sendero o camino espiritual”; al mismo tiempo, facilita la iluminación de la pintura inferior y sirve de pantalla para reflejar la luz natural gracias a los ventanales superiores del lado opuesto.

Presidiendo el muro tester en este tabique perimetral, se dispone la imagen de “La Virgen de la cuna”, tan estimada por la Compañía de María para ser la imagen que presidía la fachada del Primer Templo de la orden religiosa, antes de la revolución francesa. La imagen tiene de fondo el mismo acabado de madera que encontramos en el suelo del presbiterio, lo que hace referencia a esta realidad terrenal que, con María, es asumida en el ámbito de lo celeste. Este fondo, que vacía el tabique para poder disponer la imagen, se abre de forma asimétrica hacia los ventanales superiores, para que la imagen tenga luz y como metáfora de cómo María es aquella persona que es tomada como referencia de “escucha de la Palabra “.

Rompiendo la horizontalidad de esta doble lectura tierra-cielo del espacio, aparecen sólo en el lado derecho las luminarias suspendidas verticales que, a modo de antorcha, nos remiten por su ritmo a la apreciada fiesta de la Presentación de la Virgen en el templo, caracterizada por una procesión de candelas en el templo.

ELOI ARAN SALA



1949.05.15 PROCLAMACIÓN DE SANTA DE LA BEATA JUANA DE LESTONNAC



La noticia la leemos en la hemeroteca en *La última hora* de Mallorca, con fecha del 16 de mayo de 1949.

"En la Basílica Vaticana se celebró el 15 de mayo de 1949 la solemne ceremonia de canonización de la beata Juana de Lestonnac.

A las ocho, la procesión acompaña al Santo Padre, salió de la Capilla Sixtina y, por la escalera regia, bajó al templo, cantando el Ave María. Formaban el cortejo abades, arzobispos y obispos, en número de 70 con

mitra blanca y capa pluvial. Venían a continuación los cardenales e inmediatamente el Pontífice, sentado en la silla gestatoria. Lo escoltaban los guardias nobles, con uniforme de gran gala, y los guardias suizos, con coraza; por último, los protonotarios apostólicos y miembros del Vaticano.

A su entrada en el templo el Papa fue acogido con una entusiasta ovación por los fieles. El Papa bendijo a la multitud. Ante el altar de la confesión bajó del sillón gestatorio y se arrodilló en el reclinatorio para hacer breve oración, yendo después al trono donde recibió la obediencia de los cardenales, arzobispos, obispos y abades.

A continuación, hizo el prefecto de la congregación de ritos la petición para que Su Santidad se dignara incluir a la beata Juana de Lestonnac en el número de las santas.

Tras la ritual invocación al Espíritu Santo, Pío XII, pronunció la fórmula especial en la que Juana de Lestonnac era proclamada santa.

En honor de la Santa e indivisible Trinidad, para la exaltación de la fe católica y para el incremento de la religión cristiana, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra; después de una honda deliberación y habiendo solicitado la ayuda Divina,

el consejo de nuestros venerables hermanos, los cardenales de la Santa Iglesia romana, los patriarcas, arzobispos y obispos presentes en la ciudad, Nos decretamos y definimos Santa y Nos inscribimos en el catálogo de santos a la bienaventurada Juana de Lestonnac, estableciendo que su memoria deberá ser celebrada todos los años con una piadosa devoción en la Iglesia universal. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Seguidamente se entonó el Te Deum, mientras las campanas de la basílica eran lanzadas al vuelo e imitadas segundos después por todas las campanas de las iglesias de Roma.

Después, el Pontífice empezó la celebración de la santa misa, en honor de la nueva santa; después del Evangelio leyó la homilía, en la que Pío XII trazó un breve resumen de la vida de Juana de Lestonnac y después del ofertorio se celebró la tradicional ofrenda por los postuladores de la santa".

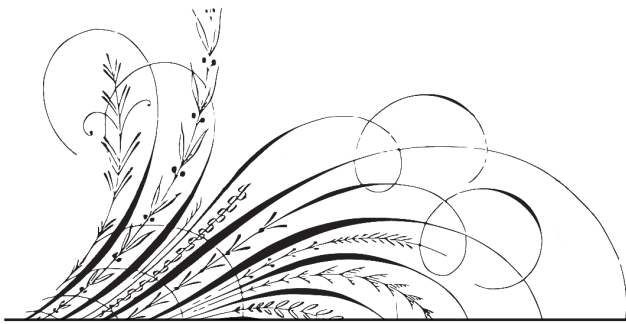


TRAS TUS QUEREMOS

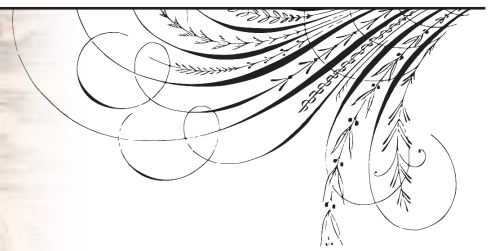


HUELLAS MARCHAR





SIMBOLOGÍA DE LAS LETANÍAS LAURETANAS (IV)



LUNA / MEDIA LUNA:

¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones? (Cantar de los Cantares 6, 9).

La luna es símbolo de la Madre-Mediadora-Escalón o puente entre la tierra y el cielo, entre la divinidad y la humanidad. Igualmente, tiene un cariz femenino, en contraposición a la masculinidad del Sol. Esta dependencia que la luna tiene de la luz solar es imagen de la relación de María con Dios: *María no tiene valor por ella misma, todo su valor, toda su grandeza le vienen de Dios*. Es símil de la fecundidad, se la asocia mitológicamente con la Materia Primordial, las Vírgenes Madres, los dioses del amor e incluso con la sabiduría. La luna, en sus ciclos, marca también el ritmo de la vida. En las lunaciones que se prolongan a lo largo del año, la luna nueva de cada mes se encuentra en un signo distinto, pasando por todos, mes a mes. Asimismo, la luna adquiere también otros matices. Según los autores místicos, cuando se relaciona con el episodio del Apocalipsis de la “mujer vestida de sol”, aludiría a san Juan Bautista, que mengua en cuanto aparece el Sol de Justicia, Cristo. Igualmente, otra evocación que tiene la luna en forma de creciente, es la castidad de Diana. Y es que la media luna, tradicionalmente, se ha relacionado con las deidades femeninas. De este modo, al referirnos a María, la aplicación del simbolismo de la luna a su ser, tendría como punto clave las alusiones a lo femenino que hemos visto. Desde un punto de vista meramente cristiano, la Virgen es la luna puesto que está en función del Sol, esto es, su Hijo. Ella es el vivo reflejo de Dios y, en ese sentido, un modelo para todo creyente, puesto que irradia al “hombre nuevo” que Cristo instaura.

De este modo, el teólogo parisino del siglo XII, Adán de San Víctor, en una oración a la Virgen, utiliza la imagen de

la luna: “El sol brilla más que la luna, y la luna más que las estrellas: así María brilla entre todas las criaturas”.

Finalmente, mencionar que, tras la batalla de Lepanto, el cristianismo usó el creciente de la luna bajo los pies de la Virgen Inmaculada, como un símbolo de la victoria de la Cruz sobre la media luna turca.

SOL:

¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones? (Cantar de los Cantares 6, 9).

El Sol, tradicionalmente aplicado a los dioses clásicos como Apolo, posteriormente fue símbolo de Dios Padre y de Cristo. Es representación de la Justicia, de lo que nos ilumina tras la muerte, del intelecto, de la fuerza, del poder, el principio y origen de todo. En María, esta imagen del sol es meramente derivada. El verdadero sol es su Hijo. Ella lo es en el sentido que, mediante sus virtudes, irradia luz como el astro solar.

San Juan Damasceno, de este modo, destinará estas palabras a la Virgen: “¿Quién es esta que sube toda pura, surgiendo como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol?”.

De igual manera, san Bernardo usa el símil del sol para hablarnos de la Madre de Dios:

“Con razón, pues, se nos representa a María vestida de sol, por cuanto penetró el abismo profundísimo de la divina sabiduría más allá de lo que creer se puede; por donde, en cuanto lo permite la condición de simple criatura, sin llegar a la unión personal, parece estar sumergida totalmente en aquella inaccesible luz, en aquel fuego que purificó los labios del profeta Isaías, y en el que se abrasan los querubines”.



ÁRBOL:

“Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará” (Isaías 11, 1).

Dentro de los innumerables significados que se le pueden aplicar al árbol, nos quedaremos con el que se le suele aplicar a la cita bíblica que origina este simbolismo mariano. De este modo, algún autor lo ha resumido con estos términos:

“El árbol de Jesé es por sí solo todo un haz de símbolos en la mística cristiana. Significa a la Virgen María, la nueva Eva, que ha concebido por mediación de la gracia, el Cristo y todos los pueblos cristianos; significa la Iglesia universal, descendiente de María y Cristo; significa el Paraíso donde se reúne la familia de los elegidos; entronca también con el Cristo crucificado, con la Cruz, con esta muerte de donde deriva una raza nueva, una descendencia indefinida; recuerda también la escala de Jacob, así como la escala de fuego de san Juan”.

Aunque será san Justino, en el siglo II, el primer autor que utilice esta imagen aplicándola a María:

“...Se levantará una estrella de Jacob y una flor subirá de la raíz de Jesé y en su brazo pondrán su esperanza los pueblos. Y, en efecto, una estrella brillante se levantó y una flor subió de la raíz de Jesé, que es Cristo. Porque Él fue concebido, con virtud de Dios, por una virgen, descendencia ella de Jacob, que fue padre de Judá, antepasado, como ya se ha dicho, de los judíos”.

El que más claramente use esta alegoría, sin duda, será san Jerónimo, en el siglo V: “La vara [de Jesé] es la Madre del Señor, sencilla, pura, sincera”.

San Bernardo utilizará esta imagen para realizar un símil con las palabras *virgo* y *virga*, esto es, virgen y vástago, al comentar el texto del profeta Isaías.

HUERTO CERRADO:

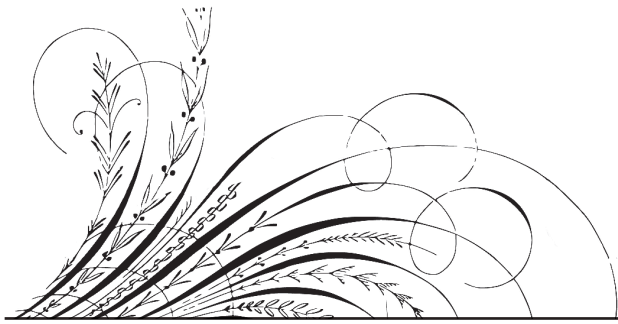
Huerto eres cerrado, hermana mía, novia, huerto cerrado, fuente sellada (Cantar de los Cantares 4, 12).

La imagen del huerto cerrado, así como la de la fuente sellada aluden a la virginidad de María y también de la ausencia de pecado en su ser. El seno de la Virgen solo fue acariciado por la gracia de Dios, de modo que ningún hombre manchara su pureza. Pero es que, además, el pecado tampoco rozó su persona. Si Eva, la primera mujer, cayó en la tentación del Demonio, María, la Nueva Eva, es un huerto cerrado en el que el Maligno no pudo entrar.

De este modo, san Jerónimo afirmará: “Por estar cerrado y sellado se asemeja a la Madre del Señor, que fue a la vez madre y virgen”.

También Hesiquio de Jerusalén utiliza este símil: “Huerto cerrado y Fuente sellada te denominó con antelación en los Cánticos el Esposo que de ti proviene”.

JOSÉ ANTONIO PEINADO GUZMÁN



LOS BANU CASÍ

Consumada la invasión islámica, una parte de la nobleza visigótica adopta la nueva fe religiosa, decisión que le garantiza la conservación de sus propiedades y la exención de pagar tributos. No es, desde luego, una solución heroica, pero priman los intereses de casta. Lo que no consiguen estos conversos, en la mayoría de los casos, es mantener su antiguo estatus social. El problema reside en la propia estructuración social del Islam, rígidamente dividido en grupos étnicos muy jerarquizados. En la cúspide están los árabes, por debajo los sirios, después los egipcios, bereberes y sudaneses, y al final los conversos hispanogodos, despectivamente llamados muladíes (o “renegados”). La situación de éstos será casi siempre de sometimiento a los otros clanes. Ni siquiera conservarán la exención fiscal mucho tiempo, pues les es retirada a comienzos del siglo IX. Encontramos, no obstante, algunas familias nobiliarias visigóticas conversas que logran reconocimiento de los invasores, casi siempre a cuenta de su apoyo y lealtad en los años que siguen a la invasión. Buen ejemplo de ello es el conde Casius, noble visigodo instalado en el curso medio del Ebro, entre Tudela y Nájera, que no duda en convertirse a la causa islámica con el nombre de “Banu Casí” a cambio de mantener su patrimonio.

Es éste un caso singular porque los Banu Casí acabarán convirtiéndose en clan hegemónico en todo el margen sur del Ebro aragonés, entre Tudela, Calatayud y Calamocho, con capital en Zaragoza. Pero lo es, aún más, porque representa un conglomerado de alianzas extrañas, a la vez con la vecina monarquía cristiana de Pamplona y con el emir cordobés.

El año 784 el primogénito de los Banu Casí, Musa ben Fortún, se casa con la noble pamplonesa Onneca, viuda del noble cristiano vascón Íñigo Jiménez y madre del que poco después será primer rey de Pamplona, Íñigo Arista. El matrimonio sirve para enlazar ambas familias en una misma cadena de intereses territoriales y de él nace además Musa ibn Musa, que completará la alianza casando con la hija de su hermanastro pamplonés.

Un hijo homónimo de Musa ibn Musa, llamado por sus contemporáneos “Musa el grande” y por nosotros Musa II, ocupará la jefatura del clan Banu Casí desde el año 839. Sus primeras acciones vienen a demostrar que la alianza de los Banu Casí con los reyes pamploneses es firme. Se sucede, por ejemplo, una serie de ataques conjuntos a las tierras bajo

dominio cordobés, que es inmediatamente respondida por el emir Abderramán II con varias campañas de castigo. Estas comienzan en el año 843 y parece que hacen su efecto: las crónicas dejan constancia de que a mediados del siglo IX las relaciones entre el califa cordobés y su díscolo súbdito Musa II han vuelto a su cauce. Prueba de ello es que Abderramán II lo nombra gobernador de Tudela con señorío sobre las tierras de Zaragoza. Poco después, el nuevo emir Mohamed I amplía sus señoríos hasta las tierras de Zaragoza. El propio primogénito de Musa, Lope ibn Musa, es nombrado walí o gobernador de Toledo.

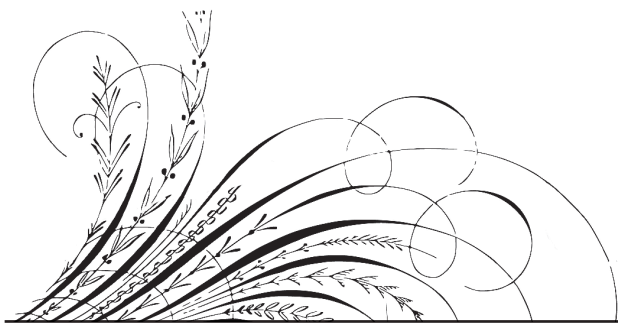
El problema es que ese nuevo acercamiento a Córdoba remueve los cimientos del pacto familiar que une a los Casí y a los pamploneses. En 859, el rey pamplonés García Íñiguez se ve de pronto solo, y apuesta por someterse en vasallaje a la monarquía asturiana, en ese momento pujante y poderosa en el valle del Duero. Pamploneses y asturianos, juntos, se enfrentan entonces a los Banu Casí en la batalla de Albelda, que supone una sonora victoria cristiana. Sorprendido por la noticia, el emir Mohamed I monta en cólera y retira su confianza a Musa y a Lope, que se sienten afrentados y deciden proclamarse independientes del Emirato. Lógicamente, estalla la guerra: Mohamed I envía a su hijo Almundir a sitiar Toledo, pero Musa acude en ayuda de Lope y desbarata la acción. Musa II se envalentona hasta el punto de hacerse llamar en algún documento “el tercer rey de España”, título que hace referencia a los otros dos grandes soberanos peninsulares: el emir Mohamed I y el rey asturiano Ordoño I.

Este hecho, provoca obviamente el recelo del aquellos. Desoyendo los consejos de su aliado pamplonés, Ordoño I ataca a Musa en Clavijo, lo derrota y le obliga a retirarse a Zaragoza. Es el momento que aprovecha el emir Mohamed I para, a su vez, arrebatarle Toledo. Luego envía a su hijo Almundir a Zaragoza, donde Musa intenta una defensa desesperada y al final imposible: el propio Musa muere en el asedio y la ciudad se rinde al poder de Córdoba. Es el fin de los sueños monárquicos de los Banu Casí. Mohamed I los despoja de su poder y entrega el amplio señorío del Ebro a un clan rival aparentemente más dócil, el de los Tubiyíes.

MIGUEL ARGAYA



*Busto de Musa ibn Musa Banu Casi.
Obra de Loperena. Tudela (Navarra)*



EL HOMBRE, SER PERFECTIBLE (IV)

Trabajo

*“Con el trabajo el hombre hace exterior lo que es interior”
(Friedrich Fröbel. Pedagogo alemán. Siglo XIX).*

Estamos viendo a lo largo de esta serie de artículos diversos aspectos de la perfectibilidad humana. Digamos desde el principio que una de las vías de perfeccionamiento de la persona es el trabajo. La persona que se entrega a su trabajo con dedicación y esmero, crece interiormente en sentido de la responsabilidad, demuestra ser capaz de asumir compromisos valiosos y por ese motivo se hace merecedora de confianza y respeto por parte de los demás. Todo ello le reporta a la persona trabajadora la consideración por parte de los demás, que es uno de los ingredientes que hacen la vida hasta cierto punto feliz, o al menos llevadera.

Tan valioso resulta el trabajo que bien merece la pena adentrarnos en su concepto tratando de explorar la riqueza que contiene, que es mucha. En el trabajo, como en el resto de actividades humanas, hay que empezar distinguiendo dos grandes campos, el objetivo (en lo que consiste) y el subjetivo (el modo personal de vivirlo). Objetivamente llamamos trabajo a la ocupación remunerada (aunque no siempre porque también hay trabajos no pagados con dinero, por ejemplo, el de una ama de casa, o los trabajos de voluntariado) y llamamos trabajo también al efecto de trabajar, es decir, al producto obtenido.

El trabajo de suyo es productivo ya que siempre se genera algo, si bien no toda producción es trabajo. También producen las máquinas y los animales, pero ni las máquinas ni los animales trabajan. Lo mismo cabe decir si en vez de fijarnos en los animales, ponemos la mirada en los seres superiores a nosotros, los ángeles; tampoco ellos trabajan. Aunque los ángeles son seres activos, y en actividad continua, sin descanso, esa actividad suya no puede ser entendida como trabajo. El nombre de trabajo se ha reservado para los hombres como una ocupación exclusivamente nuestra.

Lo que produce el hombre mediante el trabajo son bienes, cosas provechosas de la más variada índole. Unos son bienes físicos como el pan que hornea un panadero, por ejemplo; otros son bienes psicológicos, como la

información que transmite un comunicador o la diversión que proporciona un humorista; otros, en fin, son bienes intelectuales, como la novela que escribe un literato o el conocimiento que imparte un profesor. He presentado esta división, que es la habitual cuando se estudia el trabajo, con el fin de significar la amplitud del mismo, pero esta división es muy pobre porque el trabajo por ser siempre, sin excepción, una actividad propia del hombre, tiene tantas dimensiones cuantas dimensiones podemos distinguir en el hombre. Así, por ejemplo, cuando hablamos de trabajos físicos, los llamamos físicos porque en ellos predomina el esfuerzo corporal, como es el trabajo de un deportista; cuando hablamos del trabajo intelectual, por ejemplo el del literato, es porque en él predomina la actividad intelectual, pero en todos los trabajos intervienen todas las capacidades humanas, en todos hay actividad física, en todos hace falta usar las capacidades intelectuales y en todos hay unas motivaciones y unos valores asociados a unos estados de ánimo.

Vengamos ahora al campo que nos ocupa, que es la educación. Es verdad muy repetida, desde foros muy diversos, que el trabajo es uno de los quehaceres —hay que decir que imprescindible— gracias al cual la persona se realiza como tal persona. Tocamos con ello la cara subjetiva del trabajo.

A la importantísima función económica del trabajo que consiste en ser el medio común para el sustento, el trabajo añade otros valores muy relevantes, como son la dignificación del hombre (siempre que el trabajo sea objetivamente digno), su carácter formativo, la socialización de los individuos y el progreso de la sociedad. Hasta tal punto es valioso el trabajo que cuando la profesión se asienta y se hace estable en la persona, la profesión es un dato que viene a añadirse a la identidad personal, de modo que decimos que X “es” labrador, Y “es” panadero, Z “es” pintor, etc. He elegido estos ejemplos porque siendo nombres de oficios, se han tomado también como apellidos comunes, es decir como datos de identidad,



lo cual es prueba evidente de hasta qué punto el trabajo está formando parte de la construcción de la persona. [En el primer artículo de esta serie quedó explicado que la identidad de la persona es una unidad que se forma con los datos que surgen de las preguntas quién y qué. La pregunta quién tiene una sola respuesta, el nombre y los apellidos, la pregunta qué, en cambio, se puede responder de varias maneras, entre ellas, una muy destacada es la profesión].

Este abanico de valores que el trabajo encierra no le restan su carácter oneroso. El trabajo comporta una carga que hay que sufrir porque todo trabajo requiere esfuerzo y por lo mismo, cansa. Consume energía humana y, además, con frecuencia, cuando trabajamos hemos de aguantar molestias y superar obstáculos desagradables que suelen estar presentes a todo trabajo.

Hecha esta breve introducción, dedicamos este artículo al trabajo porque el trabajo es un campo fundamental para el perfeccionamiento humano. Por ser algo que el hombre hace, ocurre con el trabajo como con todo acto humano y es que es ambivalente ya que actúa como causa y efecto: al mismo tiempo que el trabajo expresa la personalidad del que lo realiza, la personalidad del que lo realiza se ve modificada con el trabajo, enriquecida si hemos obrado bien, mermada si hemos obrado mal. Hay, pues, un doble movimiento, de ida y vuelta: un movimiento de salida, desde el interior de la persona hacia afuera y un movimiento de vuelta al sujeto que es causa de perfección, de crecimiento interior. Si, por una parte, hemos dicho con Fröbel que "con el trabajo el hombre hace exterior lo que es interior", también podemos decir en sentido inverso "ahora con Carlos Marx" que "al producir los medios de su vida, los hombres producen su propia vida material de manera indirecta". Lástima que Marx no alzara los ojos más allá de la materialidad de la vida humana, porque habiendo verdad en lo que dice, el trabajo construye al hombre no solo materialmente, sino en todos los órdenes, en todas las dimensiones de la persona.

A todo lo valioso dicho hasta ahora sobre el trabajo, que es mucho, hay que añadir una cuarta función negada por Marx y muy olvidada en nuestra época, a pesar de que está por encima de las anteriores: la espiritual. Con palabras del santo papa Juan Pablo II, "dado que el trabajo en su aspecto subjetivo es siempre una acción personal, *actus personae*, se sigue necesariamente que en él *participa el hombre completo, su cuerpo y su espíritu*, independientemente del hecho de que sea un trabajo manual o intelectual" (encíclica *Laborem excersere*, sobre el trabajo humano, 24). En esta

función espiritual del trabajo también se manifiesta con mucha claridad la ambivalencia que acabamos de señalar. El trabajo es un medio privilegiado para dar gloria a Dios, fin principal para el que hemos sido creados, y subordinado a este fin primero, para otro fin derivado de él, que también es sublime: colaborar en la santificación de este mundo y de la propia persona. Gloria a Dios y santificación del que trabaja, ida y vuelta también en la dimensión más alta que tenemos los hombres, la de nuestro espíritu.

Dentro de esta dimensión espiritual del trabajo, conviene recordar que el trabajo es mandato divino (por eso es fuente de santificación) dado a Adán y Eva y asociado a su creación, es decir, asociado a lo más íntimo de su ser y previo al pecado original. Que fuera dado a Adán y Eva significa que fue dado a todos los hombres y que fuera dado antes del pecado significa que era un don de Dios ínsito al ser del hombre, es decir, no venido de fuera como un postizo, sino como parte de su propio ser. Ese don que Dios le da al hombre, le es dado justamente después del don de la vida y al mismo tiempo que el de la fecundidad; la carga onerosa tanto del trabajo como de los hijos apareció tras el pecado, siendo fruto del mismo, según sabemos por el texto bíblico. Esta es la razón última por la cual el trabajo es perfectivo, porque siendo de origen divino, el hombre lo recibe con su naturaleza y en su naturaleza, o sea, desde dentro de sí. Todo lo que perfecciona al hombre hemos de ir a buscarlo en el interior del hombre, y si apuramos más la idea, habría que decir en el hombre interior.

Fijémonos ahora en la educación como la tarea perfectiva de la persona humana por antonomasia. Si todo lo que perfecciona al hombre hay que ir a buscarlo a su interior, la conclusión no se hace esperar: educar es perfeccionar el interior de la persona, es trabajar su interioridad, su mundo interior, aunque haya que hacerlo desde fuera. Este es el motivo por el cual la manera originaria de entender la educación es como un sacar afuera todas las potencialidades de la persona (que están en bruto) para darles forma, es decir, formación. Ello no excluye la otra

cara de la educación, que consiste en dar desde fuera, a modo de alimentación, pero de nada serviría dar mucho y buen alimento desde el exterior si no hubiera un interior capaz de recibirlo y asimilarlo.

Volviendo a la riqueza que contiene el trabajo, esta riqueza hace que veamos en el trabajo un campo único para el perfeccionamiento de la persona y de ahí su inestimable valor como medio educativo. Siendo así, no se entiende bien que en la educación de niños y jóvenes el trabajo no ocupe un lugar de preeminencia, a la misma altura del estudio, y que en la actualidad haya quedado relegado a un puesto de inferioridad respecto de él. Pienso sobre todo en el trabajo manual, y dentro de este, en el valor los trabajos caseros, domésticos, que siempre están al alcance de la mano y de todas las manos. Que esta falta de aprecio por los trabajos corrientes ocurriera en la Antigüedad pagana, precristiana, se puede entender, ya que el trabajo manual era considerado una actividad servil, propia de esclavos. Pero que en nuestros días se prestigien solo unos cuantos trabajos escogidos en detrimento de los demás, especialmente de los manuales, según unas categorías que nadie sabe quién ha establecido, eso ya tiene peor explicación. Si figuras de la educación como san Juan Bosco, uno de los más grandes pedagogos de la historia, se hubieran dejado de llevar por criterios de prestigio social, en lugar de tener como norte el bien de los muchachos, cientos de miles de estos, probablemente millones, se habrían quedado estancados en la miseria a los que los habría forzado el elitismo profesional, en lugar de proporcionarles la vida digna de hijos de Dios que tuvieron y siguen teniendo en numerosos países, gracias a la formación recibida mediante el trabajo.

Con los grandes promotores del trabajo manual e intelectual, estamos en deuda permanente, una deuda impagada, a la que solo Dios puede hacer justicia. Pienso en los monjes benedictinos y su "ora et labora", constructores

de la Europa cristiana y con ella, de la civilización de gran parte del mundo actual. Pienso en los jesuitas y su dedicación a la formación de generaciones de jóvenes a lo largo de los siglos, orientados al cultivo de todo lo humano, especialmente a las letras y la investigación científica. Pienso en un rosario de instituciones educativas de toda índole, de acogida de inmigrantes y refugiados, de recuperación de toxicómanos, de promoción de la mujer... todas ellas teniendo al trabajo como baluarte formativo y recurso indispensable.

Digamos para terminar que como el hombre es un ser perfectible y la perfección nunca está lograda del todo en esta vida, el trabajo se revela como herramienta de perfección imprescindible en todas las etapas de la vida. Vivir pensando solo en el ocio, cerrándose a trabajar cuando hay fuerzas y capacidad para ello, es apostar por la mediocridad de vida. Quien pudiendo ser productivo en beneficio de los demás, renuncia voluntariamente a serlo, se bloquea a sí mismo en su crecimiento personal, cuyo punto más alto solo Dios conoce. San Juan Pablo II dejó escrito que "según el designio divino, cada uno de los seres humanos es una vida en crecimiento, desde la primera chispa de la existencia hasta el último respiro" (*Christifideles laici*, 48). Nadie es, pues, buen juez de sí mismo para poder decir que ya ha llegado al cénit de su perfección porque no sabe si ha llegado ni cuánto le falta por perfeccionar.

Ahora bien, dicho esto, también hay que decir que el trabajo no es un absoluto. Porque también es verdad que el trabajo puede convertirse en un estado patológico, el de quien vive solo para trabajar y se considera inútil cuando por edad, enfermedad, o lo que sea, se ve impedido de hacer algo productivo. La vida no es solo trabajo, también es descanso, ocio y contemplación. Y también estas áreas son campos de perfectibilidad a los que quizá dediquemos alguna reflexión.

ESTANISLAO MARTÍN RINCÓN



IDENTAL
INSTITUTO DENTAL

C/ Pablo Picasso 5
(frente al Mc Donalds)
Tel. 925 68 38 00
Talavera de la Reina
www.clinicadental.com

Dra. Miryam Bravo Ramos especialista en odontopediatría y ortodoncia	Dra. Esther Corpas Lozano especialista en endodoncia y periodoncia	Ortodoncia Implantes Endodoncia Estética Blanqueamiento dental Prótesis Odontopediatría Cirugía avanzada Periodoncia
Dr. José María Bravo Ramos especialista en cirugía e implantes		



Cop & Arte
SUMINISTROS GRÁFICOS

copiertesara@gmail.com

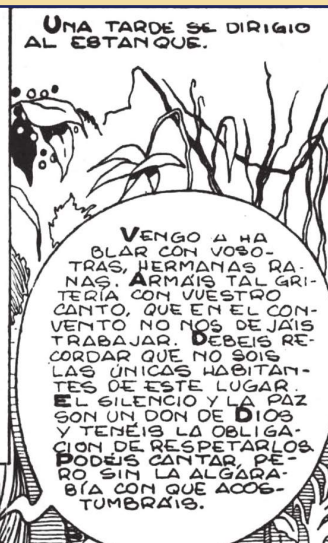
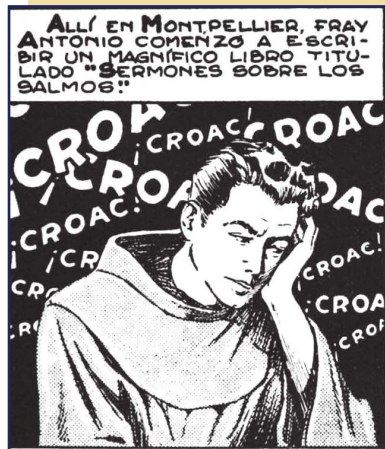
C/ Palenque, 1 ☎ 679 88 59 40
45600 TALAVERA DE LA REINA



La Casa de la Iglesia
Artículos Litúrgicos y Religiosos
Librería Religiosa - Imaginería - Restauración
C/ Corredera del Cristo, 22 Talavera de la Reina Toledo

NUEVO whatsapp 601 73 76 26 - Teléf. fijo: 925 68 40 40 - lacasadelaiglesia@lacasadelaiglesia.es

- NACIMIENTOS
- BAUTIZOS COMUNIONES
- CONFIRMACIONES
- BODAS REGALOS
- ORDENACIONES
- CONSAGRACIONES
- ORFEBRERÍA ORNAMENTOS





SE APOYO EN EL PÚLPITO Y PERMANECIÓ SILENCIOSO E INMÓVIL, CON GRAN ADMIRACIÓN DE TODOS LOS PRESENTES.

EN EL CORO DEL CONVENTO, LOS FRAILES ADVIRTIERON QUE FRAY ANTONIO HABÍA ACUDIDO A OCUPAR SU PUESTO.

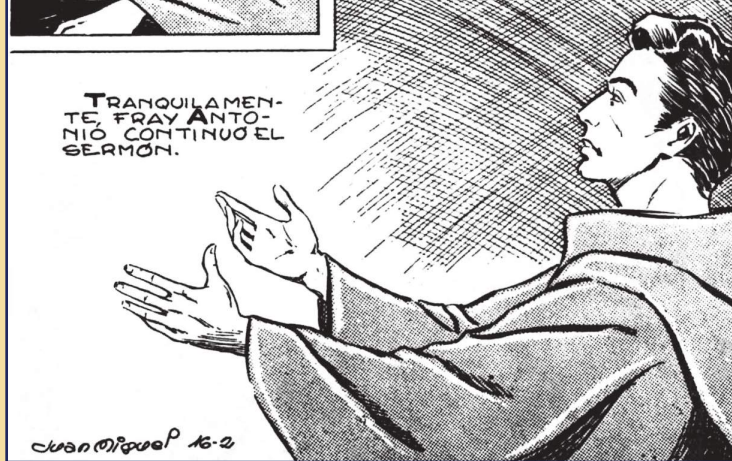


CUANDO LOS RELIGIOSOS TERMINARON DE ENTONAR SUS ALABANZAS A CRISTO RESUCITADO, FRAY ANTONIO EN LA CATEDRAL SALIÓ DE SU INMOVILIDAD.

TRANQUILAMENTE, FRAY ANTONIO CONTINUÓ EL SERMÓN.



Juan Miguel 16-1



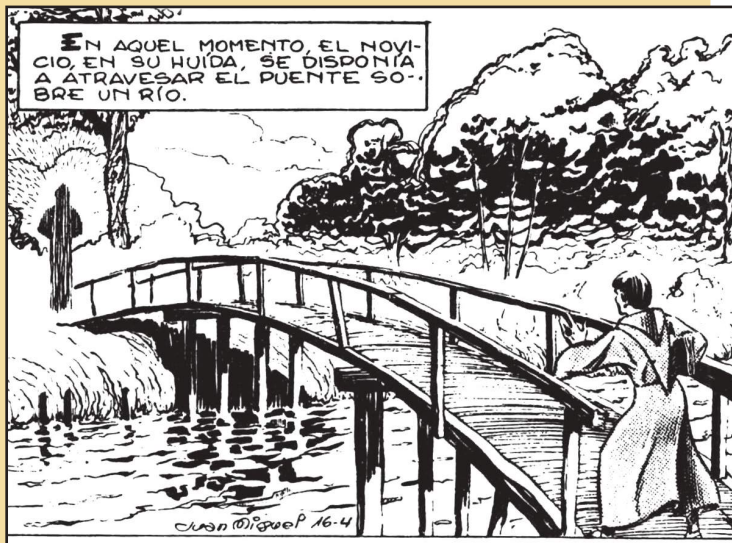
Juan Miguel 16-2



UN NOVICIO QUE VIVÍA EN EL CONVENTO, CANSADO DE LA VIDA RELIGIOSA, DECIDIÓ HUIR. Y COMO SABÍA QUE PODRÍA VENDERLO A UN ALTO PRECIO, ROBO EL LIBRO QUE ESTABA ESCRIBIENDO FRAY ANTONIO.



CUANDO POR LA NOCHE SE DISPUSO A CONTINUAR TRABAJANDO EN EL, LO BUSCÓ INUTILMENTE.



EN AQUEL MOMENTO, EL NOVICIO, EN SU HUIDA, SE DISPUSO A ATRAVESAR EL PUENTE SOBRE UN RÍO.

Juan Miguel 16-4



SEÑOR, YO NO SÉ DÓNDE ESTÁ EL LIBRO. DEVUELVEMELO POR FAVOR. ES PARA HONRA DE TU NOMBRE, Y HARÁ BIEN A MUCHAS ALMAS.



¡No!... ¡No!... ¡POR PIEDAD! ¡AHORA MISMO LO VOY A DEVOLVER!



ES VUESTRO, PADRE... YO NO SABÍA LO QUE HACÍA... PERDON... NO QUIERO YA MARCHARME DEL CONVENTO... PERMITIDME CONTINUAR AQUÍ.

POR MÍ NO TE AFLIJAS HIJO... PIDE PERDON A NUESTRO SEÑOR.



DESPUÉS DE HABER PERMANECIDO ALGUN TIEMPO CONFIRMANDO EN LA FE CATÓLICA A LOS HABITANTES Y A CUANTOS ESTUDIABAN EN MONTPELLIER, FRAY ANTONIO SE PUSO EN CAMINO PARA TOLOSA, FOCO PRINCIPAL DE LA HEREJIA EN FRANCIA.

SOMOS CADA DÍA MAS FUERTES... NO DENTRO DE MUCHO TENDREMOS PARTIDARIOS EN TODAS LAS NACIONES. CONSEGUIREMOS CON EL ACABAR PARA MA.



INMEDIATAMENTE FRAY ANTONIO COMENZÓ A DISCUTIR CON LOS HEREJES PARA COMBATIR SUS ERRORES.

OS HE EXPUESTO LA DOCTRINA DE LA IGLESIA CATOLICA. QUIEN PUEDE DEMOSTRARME QUE NO ESTÁ EN LA VERDAD Y EN LA TICIA.

¡MARCHAOS DE AQUÍ!

DEJAD DE METEROS EN NUESTROS ASUNTOS. ES UN CONSEJO QUE PODRIS LAMENTAR NO SEGUIR.

¡NO QUEREMOS CONTINUAR HABLANDO CON VOS!



NO SABEN QUE CONTESTARLE Y POR ESO LE INSULTAN.

NO HAY DUDA DE QUE EL TIENE RAZON. LA IGLESIA CATOLICA ES BUENA PORQUE LA FUNDO JESUCRISTO QUE ES DIOS.

GRITAN PARA OCULTAR QUE ESTAN DE ROTADOS, PERO NO NOS EN GANAN.



CUANDO PASABA POR LAS CALLES, LA GENTE SALÍA A SU ENCUENTRO.

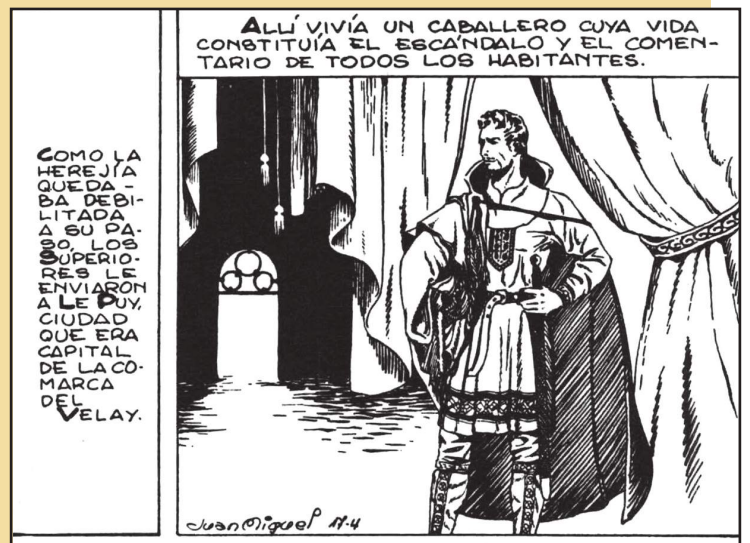
POR FAVOR PADRE, ENTRAD A BENDECIR MI CASA.

QUEDAOS A HABLAR CON NOSOTROS UN POCO, PADRE. NECESITAMOS ESCUCHAR VUESTRAS PALABRAS



FRAY ANTONIO ENTRABA Y NO TENIA INCONVENIENTE EN ACEPTAR LA INVITACION DE COMER PAN Y QUESO Y BEBER VINO CON ELLOS

CRISTO ES PARA TODOS LOS HOMBRES, HIJOS. Y VINO AL MUNDO PARA LIMPIARNOS DEL PECADO Y QUE PODAMOS ENTRAR EN EL CIELO.



ALLÍ VIVÍA UN CABALLERO CUYA VIDA CONSTITUÍA EL ESCÁNDALO Y EL COMENTARIO DE TODOS LOS HABITANTES.

COMO LA HEREJIA QUEDABA DEBILITADA A SU PASO, LOS SUPERIORES LE ENVIARON A LE PUY, CIUDAD QUE ERA CAPITAL DE LA COMARCA DEL VELAY.



SIN EMBARGO, FRAY ANTONIO SIEMPRE QUE SE CRUZABA CON EL EN LA CALLE, LE SALUDABA CON TANTO RESPETO QUE CASI ERA VENERACION.



PERO UNOS AÑOS MÁS TARDE...



LUEGO DE HABER PERMANECIDO UN AÑO EN LE PUY PREDICANDO, FRAY ANTONIO FUE NOMBRADO CUSTODIO DE LA PROYINCIA DEL LEMOSÍN.





CARDENAL COMASTRI: WOJTYŁA VIVIÓ EL EVANGELIO

Con una misa celebrada el 27 de abril por la tarde en San Pedro se recordó el 10º aniversario de la canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII. En la homilía, pronunciada por el vicario emérito del Papa para la Ciudad del Vaticano, se retrató la santidad del pontífice polaco: su vida fue una continua obediencia al Evangelio. Fue valiente en la época de los grandes temores.

Con la misa que presidió en la basílica de San Pedro el cardenal Giovanni Battista Re, decano del colegio cardenalicio, se recordó el décimo aniversario de la canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII. Era el 27 de abril del 2014 y al menos ochocientos mil fieles asistieron entonces a la proclamación de santidad de los dos Pontífices pronunciada por el papa Francisco.

La homilía que pronunció el cardenal Angelo Comastri, vicario general emérito de Su Santidad para la Ciudad del Vaticano, giró en torno a la figura de Juan Pablo II. De él, Comastri destacó su adhesión al Evangelio y su valentía: al defender la paz, la familia, la vida y la dignidad de toda persona, al denunciar a la mafia, al abrir el diálogo con los jóvenes, y al vivir y reafirmar la devoción a María, la Madre de Cristo.



27 DE ABRIL, FESTIVIDAD DIVINA MISERICORDIA
CANONIZACIÓN JUAN PABLO II Y JUAN XXIII





Pero, ¿por qué lo queríamos tanto?, se preguntó el cardenal. La imagen con la que comenzó su homilía fue la del funeral del papa Wojtyła, el 8 de abril del 2005. De aquel acontecimiento recordó aquella repentina ráfaga de viento que abrió el libro del Evangelio colocado sobre el féretro, pasando sus páginas y que parecía sugerir: *¡La respuesta está en el Evangelio! La vida de Juan Pablo II fue una continua obediencia al Evangelio de Jesús, por eso -nos dijo el viento- ¡por eso lo amaron! Reconocieron en su vida el Evangelio de todos los tiempos.*

El coraje de defender la paz

La segunda pregunta que propuso el cardenal Comastri fue: *¿Qué nos enseña la santidad de este extraordinario discípulo de Jesús?* El mérito que se le reconoce es el de haber sido *un hombre valiente en la época -el siglo XX- de los grandes temores, en la época de los compromisos y de las indecisiones programáticas.* En primer lugar, valiente *al defender la paz mientras soplaban vientos de guerra, en particular en el Golfo Pérsico y en Oriente Medio.*

A veces parecía un profeta hablando en el desierto de la indiferencia, observó el cardenal Comastri. Sin embargo, Juan Pablo II *no se dejó desanimar, sino que continuó diciendo lo que el Espíritu de Jesús le sugería en el santuario de la conciencia. Y el papa Francisco continúa hoy esta sentida e inaudita súplica por la paz.*

La familia, un lugar insustituible

El papa Wojtyła, con mirada profética, había percibido agudamente -dijo el vicario general emérito- que hoy está

en peligro la humanidad del hombre, es decir, el proyecto constitutivo de la humanidad como familia, como hombre y mujer que, mediante el amor fiel, se convierten en cuna de la vida y lugar insustituible de crecimiento y educación de la vida humana

Ante la incapacidad del Parlamento Europeo de entonces para ponerse de acuerdo sobre una definición de la familia -recordó el cardenal Comastri- del corazón de Juan Pablo II brotó **un magisterio insistente y cualificado sobre el valor y el significado de la familia.** Y citó una significativa frase suya: *Cuanto más santa y unida es la familia, tanto más lo es la sociedad. Al contrario, la desintegración de la sociedad comienza con la desintegración de la familia.*

La defensa de la vida y la condena de la mafia

A continuación, el cardenal Comastri llamó la atención de los fieles presentes en la basílica de San Pedro sobre la labor del papa Wojtyła en defensa de la dignidad de la vida humana en cualquier situación, y su apelación al derecho a la vida como fundamento de la “convivencia humana”. Y ofreció otra imagen inolvidable: Juan Pablo II se encontraba en el Valle de los Templos, cerca de Agrigento, el 9 de mayo de 1993. *Con un modo digno de Amós o de Oseas y con un lenguaje tan poderoso como el de Isaías gritó ante el estupor de todos: ¡Hombres de la mafia, conviértanse! Por lo que hacen hoy tendrán que responder un día ante Dios.*



Una relación especial con los jóvenes

Cuando parecía que la Iglesia ya no podía hablar y atraer a las nuevas generaciones, Juan Pablo II fue un hombre valiente al buscar a los jóvenes y hablar con ellos. El cardenal Comastri añadió: *Juan Pablo II no aceptó la huida ni la política del avestruz. Buscó a los jóvenes y los jóvenes lo sintieron como un amigo: un amigo verdadero, un amigo sincero, un amigo que no transigió para ganar audiencia, un amigo que no diluyó la propuesta evangélica para hacerse popular; un amigo que no utilizó la demagogia para ganarse el aplauso de los jóvenes.* Pero que esos aplausos los recibió el papa Wojtyła junto con su simpatía.

El cardenal Comastri prosiguió diciendo: *Los jóvenes amaban intensamente a Juan Pablo II y lo buscaban como se busca a un padre que, cuando es oportuno, también sabe corregir, porque sabe amar verdadera y lealmente.*

La devoción de Juan Pablo II a María

El último aspecto que destacó el cardenal fue la devoción mariana de Juan Pablo II, confirmada por el lema: **Totus tuus, ¡Todo tuyo!** en su escudo episcopal y pontificio. La Iglesia pasaba por un empañamiento del culto a María, y él devolvió a María a su lugar, junto a Jesús.

El cardenal Comastri habló de la Virgen de Fátima a la que Wojtyła entregó la bala que no logró causarle la muerte, y subrayó que el significado del tercer secreto de Fátima estaba claro desde el 13 de mayo de 1981, día del

atentado en la Plaza de San Pedro, y sobre todo desde el 25 de marzo de 1984, cuando “respondiendo a la invitación hecha por la Virgen a los tres niños pastores de Fátima el 13 de julio de 1917, Juan Pablo II consagró Rusia al Corazón Inmaculado de María.

El purpurado señaló además que un año más tarde, *en Rusia, Mijaíl Gorbachov llegó al poder y comenzó el proceso pacífico de autodemolición del imperio del comunismo ateo: ¡algo increíble, impensable e imprevisible!*

Nuestro: Totus tuus

Acercándose a la conclusión de su homilía, el cardenal añadió el recuerdo de cuando en el 2014 fue invitado a ir a San Pedro: Allí, ante la tumba de Juan Pablo II se encontró con Ali Ağca, su atacante, con un ramo de flores. Ağca le dijo: **27 de diciembre**, era la fecha de aquel día, la misma en la que, en 1983, había recibido la visita de Wojtyła en la cárcel de Rebibbia. Su corazón, dijo el cardenal Comastri, también había sido tocado. Por último, expresó la gratitud de la Iglesia por la “herencia mariana” que dejó Juan Pablo II.

Una devoción, subrayó, “totalmente basada en el Evangelio”, y mirando su ejemplo, prosiguió: *Cada vez que estrechemos las cuentas del Santo Rosario y recemos el Ave María, que brote de nuestro corazón una exclamación espontánea: ¡Totus tuus, María!*

ADRIANA MASOTTI



¿CÓMO PUEDE SER JUAN PABLO II EJEMPLO DE SANTIDAD PARA MAYORES, ENFERMOS, JÓVENES O PROFESIONALES?

El pasado 27 de abril se cumplieron 10 años de la canonización en el Vaticano de san Juan Pablo II y san Juan XXIII, dos Papas fundamentales para entender la historia de la Iglesia en el siglo XX. El cardenal Dzwisz fue una de las personas que mejor conoció a san Juan Pablo II, pues durante décadas fue su secretario y compartió con él momentos de gran trascendencia pública, pero también fue testigo de su faceta más personal e íntima.

En una entrevista con la agencia KAI, Dzwisz hace un repaso de su querido amigo y maestro a los 10 años de su canonización, del que afirma que “toda su vida estuvo impregnada de la presencia de Dios. Era un hombre que definitivamente se podía decir que estaba profundamente unido a Cristo. Esto lo demostraba su día a día, su trabajo, su ministerio pastoral, sus encuentros con la gente, sus lecturas, la forma en que pasaba su tiempo libre y disfrutaba de la vida, pero quizás especialmente en los momentos de dificultad, cansancio, la cruz que llevaba día tras día”.

De este modo, el purpurado polaco añade que toda persona puede encontrar en esta variada riqueza un reflejo de la santidad que puede inspirarlo. “Las personas mayores y enfermas notarán su humilde y paciente manera de soportar las incomodidades de la edad y el dolor que le causaban las enfermedades. Los intelectuales señalarán su honestidad en la búsqueda y proclamación de la verdad. Para los pastores será un modelo de servicio sacrificado para los demás, para la gente de trabajo un respeto por el esfuerzo humano, para los jóvenes, un ideal de vida hermosa y significativa”, afirma.

Personalmente, Dzwisz destaca que lo más le impactó a él fue su oración, pues san Juan Pablo II “era un hombre de gran oración y contemplación. Rezar el Breviario completo era para él la santificación del día. Meditación y adoración diarias, cada jueves la Hora Santa, los viernes el Via Crucis. Devoción a los santos, especialmente a los patronos de Polonia, devoción a la Divina Misericordia. No olvidaba orar por las intenciones que la gente le pedía”.



Lejos de estar en su ocaso, la devoción a san Juan Pablo II sigue vigente e incluso creciendo. De hecho, el cardenal polaco recuerda que “el interés por la vida y la persona de Juan Pablo II no solo sigue vivo, sino que sigue desarrollándose dinámicamente en diferentes partes del mundo. Para profundizar en su rico y atemporal legado, se están estableciendo numerosos institutos académicos. Se nombra escuelas, hospitales, hospicios y museos en honor a Juan Pablo II. Se están construyendo iglesias dedicadas a san Juan Pablo II. También se puede observar un regreso a su obra literaria y teatral”.



Además, agrega que “la peregrinación al Santuario de San Juan Pablo II en Cracovia no cesa, con personas de todo el mundo, pero también, lo que es especialmente gratificante, los residentes de Cracovia, quienes visitan regularmente este lugar, aquí oran en familia y participan en la vida pastoral, de la cual dan testimonio diversos grupos: para niños y jóvenes, voluntarios, enfermos y discapacitados, para comunidades neocatecumenales y el Hogar de la Iglesia, y muchos otros. Esto muestra que Juan Pablo II todavía influye en una variedad de entornos y es un punto de referencia importante para muchas personas. Muchas iglesias de diferentes países solicitan reliquias de san Juan Pablo II. La gente quiere tener al santo papa cerca, necesitan su intercesión ante Dios. La presencia de las reliquias de Juan Pablo II les recuerda su vida santa e inspira a seguir su propio camino hacia la santidad”.

En el gran santuario que se ha construido en Cracovia en honor del santo polaco -señala Dzwisz- “recibimos muchos testimonios de curaciones, incluyendo de cáncer. Muchos matrimonios sin hijos, gracias a la intercesión de san Juan Pablo II, reciben el don de la descendencia. Es difícil contar todas las gracias que las personas reciben por su intercesión. Hay muchas. La convicción sobre la eficacia de su intercesión se refuerza gracias a estos numerosos testimonios. Pero no solo vemos un flujo constante de oración humana y peregrinación en Cracovia.

“SEREMOS HIJAS PREDILECTAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN SI NOS DISTINGUIMOS EN PROFESARLE UN INTENSO AMOR IMITANDO AL MISMO TIEMPO SUS VIRTUDES. ACORDAOS QUE ELLA, NUESTRA MADRE Y MAESTRA, GUARDÓ EN SU CORAZÓN TODAS LAS PALABRAS QUE SALÍAN DE LA BOCA DE SU HIJO SANTÍSIMO, Y A SU EJEMPLO NOS PIDE LA PUNTUAL OBSERVANCIA DE NUESTRAS REGLAS”.

(SANTA JUANA DE LESTONNAC)



La VIRGEN DE LA CUNA presidía la fachada del primer templo de la Orden, antes de la Revolución Francesa, en la calle del Hâ, en la ciudad francesa de Burdeos, cuna de la Compañía. La hornacina en la que se encontraba permaneció durante mucho tiempo vacía, porque después de la Revolución los protestantes se hicieron propietarios de la capilla y no conservaron la imagen. La compraron los padres marianistas y un siglo más tarde, a petición de monseñor Lecot, arzobispo de Burdeos, la devolvieron a las monjas de la Compañía que la colocaron en el jardín del Colegio, en 1900 cuando fue beatificada Juana de Lestonnac. Actualmente, tras la reforma de la capilla donde se veneran los restos de la Santa Madre, ha sido colocada sobre el presbiterio.

Se trata de una escultura de piedra que mide 1 metro 93 cm. Es de inspiración francesa ya que la corona de la Reina del Cielo está adornada con un arreglo de flores de lis; también se evoca la riqueza de la tierra bordelesa: el Hijo de María tiene en sus manos un racimo de uvas. La expresión de la Virgen varía según el ángulo desde donde se le contemple. A su derecha, el peregrino la ve como cantando alegremente; si se la mira de frente, puede recoger de sus labios una palabra bien articulada, mientras que, deslizándose a su izquierda, recibe una sonrisa fina como si fuera su adiós de despedida.